

# La universidad ayer y hoy: Pasando revista. Algunas consideraciones acerca de la revista *Centro*

Marina Fernández Talavera

---

Las revistas culturales sirven como espacio a partir del cual se pueden reconstruir las representaciones que tienen los intelectuales sobre su propia práctica. En este artículo se intenta reconstruir las representaciones que proponía una generación de jóvenes intelectuales argentinos surgida en las postrimerías del primer peronismo y vinculada a la Universidad de Buenos Aires. En este sentido nos focalizaremos en la revista *Centro* de corte político-cultural, que funciona como órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. En este sentido, analizaremos el modo en que la publicación y el Centro de Estudiantes se constituyen como espacios de resistencia a las políticas educativas implementadas por el peronismo. Desde las páginas de *Centro* se hará especial hincapié en los reclamos por la autonomía universitaria y por la falta de incentivo a la producción cultural nacional. En función de estos reclamos, a través de los números se verá un modo cada vez más elaborado de intervención política al interior de la universidad que tendrá como Norte fomentar la participación de los estudiantes en la vida universitaria.

Por otro lado se presta atención a las posiciones institucionales de la UBA, en el período comprendido entre 1951 y 1959, en torno a la manera en que piensa su vínculo con la sociedad. Estas discusiones nos permitirán reconstruir diversos modos en que se pensó, durante el período en cuestión, la relación entre intelectuales y política así como también ver en qué medida esta experiencia nos sirve para pensar nuestro propio tránsito por la universidad en la actualidad.

» *Revista Universidad Intelectuales Peronismo Política*

---

## › “¿Y si hacemos una revista?”

Esta pregunta ha sido formulada una gran cantidad de veces por personas que pertenecen a diferentes ámbitos: vecinos de un barrio, estudiantes de distintas facultades, militantes de diversas vertientes políticas, artistas, etc. Nos preguntamos por qué, qué es lo que aparece como atractivo de este formato para personas que participan en actividades tan distintas. Según entiende Beatriz Sarlo esta pregunta encierra dos ideas: la necesidad y el vacío (Sarlo, 1990: 9). Hay una necesidad de intervenir y a la vez no hay un espacio desde el cual hacerlo. En esa circunstancia surge la pregunta por la posibilidad y la forma de intervenir y la respuesta parece ser siempre la misma: la revista. En este sentido, la existencia de las revistas tiene que ver con cierta necesidad de intervenir en la coyuntura: “la sintaxis de la revistas rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir

para modificarlo” (Sarlo, 1990: 10). Es por ello que esta necesidad se satisface a través de las revistas, porque éstas intervienen en el presente, mientras que el libro es una intervención a largo plazo. Aparece entonces la cuestión del espacio público como espacio de conflicto y de toma de posición (Sarlo, 1990: 9), de modo tal que los debates tienen su espacio privilegiado en las revistas. Es por ello que, al elegir referirse a determinados problemas, funcionan como un modo de intervención política.

Lo que analizaremos en el presente artículo es el modo de participación que se propone desde estos espacios y qué subjetividades se elaboran. En este sentido, el presente trabajo se aboca al análisis de la revista *Centro*, publicada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en la década de 1950. Nos proponemos rastrear en sus páginas el tipo de subjetividad intelectual que desde allí emerge y los efectos en y de *Centro* de la vida política universitaria. Creemos que desde las páginas de las revistas podemos extraer ciertos lineamientos de la actividad intelectual, tal y como era pensada por este grupo de estudiantes, y a su vez podremos analizar luego qué problemáticas –si las hay– siguen vigentes en la actualidad.

## › *Tras los pasos de Verbum*

*Centro es la entidad que nos agrupa. Centro es por nuestra actitud espiritual con una idea de medida sin frialdad, de cordial vehemencia. Centro, también, es el impacto que se espera hacer cuando se tira.*

(“Presentación”, 1951: 3)

La revista *Centro* funcionó como órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y publicó 14 números entre 1951 y 1959<sup>1</sup>. Puntualmente, se dirigía al estudiante universitario y es por ello que los artículos que componen el cuerpo de la revista son artículos de corte académico, configurando así un espacio en el cual los estudiantes podían publicar sus producciones, así como también un espacio de intercambio. Por otro lado, hay secciones en las cuales podemos encontrar un contenido más político. Una de estas secciones es “Del Centro”, sección en la cual aparecen reseñas de actividades que organiza el Centro de Estudiantes de la facultad, comunicaciones de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y difusión y defensa de los ideales de la Reforma Universitaria de 1918. Asimismo, encontramos una sección dedicada a la reseña de libros, revistas y películas de la época. El análisis de esta sección nos permite trazar un mapa de afinidades y posiciones contrapuestas con otras revistas de ese momento. Curiosamente,

<sup>1</sup> El número 14 de la revista fue secuestrado por el escándalo que provocó la publicación del cuento “La narración de la historia” de Carlos Correas, que narra un encuentro sexual entre dos hombres. La publicación desató un proceso judicial por inmoralidad y pornografía. El secuestro de éste número determinó su cierre.

encontramos sólo en algunos números notas editoriales en las cuales se pone de manifiesto la línea ideológica de la revista, así como también una reflexión sobre el propio trabajo. En este sentido, podemos ver ciertos resabios de una concepción liberal que tiende a separar la labor profesional de la labor política. Entre quienes participaban de la revista encontramos tanto estudiantes como docentes, de modo tal que podemos decir que hay una convergencia generacional, por un lado, e ideológica por el otro. Coexisten allí tanto liberales reformistas como sectores humanistas (Mangone y Warley, 1984: 42). Esta convergencia es interesante desde el punto de vista político, ya que nos permite ubicar en este grupo a jóvenes que siguen sosteniendo los ideales de la Reforma Universitaria de 1918 y jóvenes estudiantes católicos que conformaron en 1950 la Liga de Estudiantes Humanistas en solidaridad con la Federación Universitaria Argentina y en contra del gobierno peronista.

Desde el primer número se intenta trazar en el editorial una línea de continuidad con *Verbum*, revista que había editado el Centro de Estudiantes entre 1912 y 1948. En ese editorial se adjudica la posibilidad de pensar un futuro a los estudiantes mismos y para esta finalidad la revista se propone como un órgano de comunicación entre ellos. Es importante señalar, en este caso, que la intervención de la Universidad de Buenos Aires en el año 1946 por parte del presidente Juan Domingo Perón genera una situación de mucha tensión entre el gobierno y los estudiantes de la facultad. Es por ello que desde el primer editorial se pone de manifiesto una posición crítica hacia las políticas educativas implementadas por el peronismo en cuanto a la autonomía universitaria y a las condiciones de producción a su interior. En vista de este panorama, el Centro de Estudiantes y la FUA son presentados como un núcleo de resistencia. Entienden que la Argentina se encuentra en un estado de aislamiento cultural dado que no llegan al país las novedades de producción intelectual europeas. Este grupo de estudiantes ve que las políticas implementadas por el peronismo comprometen la autonomía universitaria y no fomentan la producción cultural nacional, generando en la universidad un estado de abulia general.

## › *La intervención política*

*Esquematizando lo enunciado por medio de círculos  
concéntricos, tenemos uno muy amplio, que es la sociedad.  
Dentro de él, otro círculo menor, la Universidad. Y dentro de  
éste último, uno más pequeño aún, el Centro de Estudiantes.  
("Métodos de acción –Críticas y posibilidades de superación",  
1952: 55)*

Frente al diagnóstico que hacen quienes participan de *Centro* sobre la vida universitaria de aquellos días, se proponen intervenir en esa coyuntura generando, al menos al interior de la universidad, una situación diferente. Su rol como núcleo de resistencia excede

las meras especulaciones teóricas y pretende generar otra forma de habitar el ámbito universitario. Es por ello que a través de los números vemos una elaboración cada vez más profunda de los modos de intervención política. En el número 4 de *Centro*, el artículo “Métodos de acción- críticas y posibilidades de superación” pone de manifiesto cómo entienden los miembros de *Centro* que debe ser llevada adelante la tarea de un Centro de Estudiantes. Y en este sentido, aparece la idea de la universidad ligada al entorno social en el que se encuentra, de modo tal que la tarea del Centro de Estudiantes tiene que ver con ser “agitador en el sentido dinámico de dar la tónica a las aspiraciones del estudiantado y orientarlo hacia la conquista de los medios que han de permitir en la Universidad la elaboración de una cultura” (“Métodos de acción –Críticas y posibilidades de superación”, 1952: 56). De este modo, buscan incentivar la participación de los estudiantes en la vida política universitaria, al tiempo que pretenden erradicar la idea de que a la universidad se va a estudiar y nada más. Esto implica un análisis de cuáles son las necesidades actuales y la capacidad de poder actuar en función de ellas. Esto genera entonces un interés en que los estudiantes participen políticamente al interior de la universidad.

Se hace hincapié en la diferencia entre aquellos que sólo transitan la universidad sin comprometerse con el espacio y aquellos que sí desean hacerlo, quienes viendo las mismas dificultades que ven quienes hacen *Centro* pretenden modificar las condiciones de producción. A estos últimos es a quienes apunta la revista. No obstante, en el número 5 encontramos una reflexión respecto de ciertos obstáculos que aparecen a la hora de sacar la revista, como por ejemplo las dificultades para encontrar artículos que publicar. El poco ánimo para la producción intelectual que reina en el ámbito académico, manifiestan aquí, hace que los estudiantes, aun teniendo un espacio en el cual pueden publicar sus producciones, no lo hagan. La lógica misma de la vida académica hace que los estudiantes no se involucren y sólo se interesen por aprobar exámenes. Así, el tipo de subjetividad al que apela la revista parece escasear en los pasillos de la universidad. Aun con esta situación, hay una visión optimista: “la misma gente que da sentido a la supervivencia de nuestra Facultad justifica sobradamente la vida de *Centro*” (“Nota editorial”, 1953a: 2). Dos años más tarde, en el número 9 de la revista, el editorial retomará el mismo tema. Aparece allí una fundamentación de la existencia de *Centro* que reflexiona sobre sus propias condiciones de producción. Ponen de manifiesto en ese editorial que la revista ha querido ser un espacio de expresión para los estudiantes y que esto implica un compromiso con el espacio universitario, dado que advierten que la universidad se está desmoronando. Hacen una confrontación entre las ideas que tenían al principio sobre el espacio de la revista y lo que efectivamente ha sucedido en la práctica. Esta confrontación arroja un balance negativo: a lo largo de estos números no han podido constituirse como un espacio de expresión de los estudiantes de la facultad, debido a que los estudiantes no han acercado sus trabajos para que sean publicados allí. Por el contrario, los trabajos que se han publicado han sido el resultado de una búsqueda por parte de quienes hacen la revista. Es por ello que, aun ante la falta de materiales y el esfuerzo que implica cada número, consideran que la revista sí puede pensarse como un espacio de expresión de los

estudiantes. De modo tal que esto no invalida el trabajo realizado por el Centro de Estudiantes, ya que éste excede las meras condiciones de publicación de la revista: “Los mismos estudiantes que hacemos *Centro* editamos apuntes, organizamos seminarios y desarrollamos labor gremial” (“Nota editorial”, 1955: 6). El eje del trabajo del Centro no está puesto sólo en la revista, sino en generar otro tipo de relación de los estudiantes con el ámbito universitario. La revista surge y es concebida como un gesto de rebeldía ante un ambiente de mediocridad en el interior de la academia. Ante una situación que caracterizan como de “enseñanza deficiente” el Centro de Estudiantes propone cubrir esas falencias a través de construir “unidades de trabajo y estudio” (“Boletín de las actividades del Centro correspondientes al mes de abril”, 1953: 58). Así, desde las páginas de *Centro* se alienta a los estudiantes a la participación de la vida universitaria: “Los que trabajamos en *Centro* intentamos sacudir a los dormidos en la maquinaria mellada del examen y las clases siempre iguales, para que reflexionen los que por alguna razón han elegido esta carrera y no otra” (“Nota editorial”, 1953b: 2).

Como mencionamos al comienzo, el espacio de la revista como ámbito de resistencia y de activación política se va fortaleciendo y organizando en la medida en que van publicándose más números. En este sentido, en el número 6 aparece un artículo titulado “Función política de las organizaciones estudiantiles”, donde aparece un planteamiento en términos gremiales de la actividad del estudiante universitario. Si bien este texto es una presentación de la delegación de ingeniería en la Junta Representativa de la FUBA, es interesante pensar que su inclusión en el número de la revista implica cierto acuerdo con lo que allí se expresa. En este artículo se intenta igualar a los trabajadores con los estudiantes por medio de la lucha, es decir que los centros de estudiantes tendrían las mismas funciones que los gremios en términos de lucha y obtención de reivindicaciones en un ámbito específico. En este artículo recuperan la función del sindicato como organización que reclama “participación en la solución de problemas públicos” (“Función política de las organizaciones estudiantiles”, 1953: 48-49). Hay entonces una reivindicación de la participación en el terreno de lo público, incluso una invitación a involucrarse en la resolución de los problemas sociales a través de estas organizaciones, las cuales cuentan con ciertas especificidades que tienen que ver con la rama de la actividad productiva a la que pertenecen quienes la integran. En el caso de los estudiantes de la facultad, hay ciertas características que el Centro recogerá para llevar adelante su tarea: “un afiliado a estas organizaciones tiene cuatro cualidades específicas: seguir una determinada disciplina profesional, ser miembro temporario de una institución de la cultura (la Universidad), estar agremiado a la organización, ser joven” (“Función política de las organizaciones estudiantiles”, 1953: 51). Se apunta a que los estudiantes se incorporen y participen del espacio universitario, incluso desde el primer año, y es por ello que en la sección “Del Centro” aparecen reseñas de actividades especiales para los ingresantes, como “Asamblea de los socios de primer año”, “Baile para los alumnos de primer año” y “Debate sobre la Reforma Universitaria”. En este tipo de actividades se busca que los estudiantes se organicen colectivamente desde los primeros años, a través del intercambio con los

estudiantes más avanzados: “los compañeros de años superiores expusieron su labor en el Cefyl, sus aspiraciones y necesidades más inmediatas, expresaron además el deseo de una estrecha colaboración entre las secretarías del Centro y las nuevas comisiones de trabajo” (“Asamblea de los socios de primer año”, 1953:60). Sobre esto conviene detenernos para analizar algunas cuestiones referentes a cierto tipo de sociabilidad que impulsan este tipo de actividades. En este sentido, son actividades destinadas a informar a los jóvenes que están comenzando alguna carrera de la facultad sobre el clima que se vive. Señalan por ejemplo — en la reseña de la asamblea— que una de las cosas que se ha planteado son las dificultades con las que los estudiantes pueden encontrarse al ingresar en la vida académica. Los estudiantes más avanzados en la carrera compartieron sus experiencias con los ingresantes y estos últimos conformaron cuatro comisiones de trabajo destinadas a crear, en función del Centro de Estudiantes, “oportunidades para el trabajo en común y el libre intercambio de ideas dentro de una atmósfera de compañerismo y mutua comprensión” (“Asamblea de los socios de primer año”, 1953: 60). En este sentido podemos ver un gesto de acompañamiento e integración de los estudiantes que ya se encuentran más avanzados en sus estudios hacia aquellos que recién ingresan.

### › *Pensar la universidad*

El número 10, que corresponde al mes de noviembre de 1955, es posterior a la caída del peronismo. Es a partir de aquí que se producen modificaciones al interior de la publicación en varios aspectos. Por un lado, Mangone y Warley señalan que los números posteriores tendrán una nueva orientación: “cambia el formato de la revista, se constituye un grupo de colaboradores jóvenes de buen nivel y con un conjunto de preocupaciones nuevas, se intenta modernizar el saber” (Mangone y Warley, 1984: 49). Por otro lado, el contenido de la publicación pasa a referirse más concretamente al futuro político del país y, sobre todo, al futuro inmediato de la universidad. Nos interesa en este caso profundizar en este último punto.

Respecto del contenido, comienzan a referirse estrictamente a la cuestión universitaria. A pesar de un profundo rechazo hacia las políticas implementadas por el peronismo, no es clara cuál es su alternativa. En este sentido, los artículos están referidos en su mayoría a pensar la universidad en este nuevo contexto político. Frente a un diagnóstico de diez años de falta de libertad, Risieri Frondizi se preguntará en un artículo del número 10 de *Centro*, “¿Qué haremos ahora con la libertad que tenemos?” (Frondizi, 1955: 13). Ubica la posibilidad de pensar la refundación de la universidad en la filosofía, estrechamente vinculada a pensar problemas concretos. En ese mismo número, Agosti<sup>2</sup> hace un balance de sus días

<sup>2</sup> Es importante aclarar que tanto Risieri Frondizi como Héctor Agosti no eran colaboradores de *Centro*, sino intelectuales ya consagrados. El hecho de que los integrantes de *Centro* los incorporen en sus páginas, nos permite pensar en la afinidad ideológica entre estos intelectuales y los jóvenes que llevan adelante la revista.

como estudiante en la década de 1930 y pone esa situación en relación con la actualidad de la universidad: “Evoco mis días de estudiante, allá por el 1930 lejano, que entonces nos parecía una anécdota y hoy vemos como el prólogo de los males que abruman el país” (Agosti, 1955: 44). Hay allí una crítica hacia esos años en los cuales, señala Agosti, había un empeño por sentirse más europeos que latinoamericanos, desconociendo los lazos de dependencia económica que los ligaban con Estados Unidos. Hay una crítica hacia sí mismos por este desconocimiento de que estos poderes económicos son los que tienen el verdadero poder político: “Ahora comprendemos que no habrá democracia en la universidad y mucho menos en el país, mientras los privilegios económicos de la oligarquía latifundista constituyan el fundamento de su predominio político” (Agosti, 1955: 44). Este gesto de repensar la universidad, luego del peronismo, también estaría presente en Ernesto Verón Thirion<sup>3</sup>, en un artículo publicado en julio 1956 el número 11 “Reflexiones universitarias”. Allí hará un rastreo de las reivindicaciones obtenidas en la Reforma de 1918, y cómo esas reivindicaciones obtenidas no han sido complemente llevadas a la práctica en la actualidad. Este artículo rescata fundamentalmente, así como el de Agosti, la función social de la universidad. El punto de partida del análisis de este autor es justamente la experiencia peronista y la Reforma de 1918. Señala entonces que la Reforma surgió como reacción frente a la universidad como espacio al que sólo accedía una clase social, clase que además tiene la posibilidad de perpetuarse en ella. Sin embargo, señala que esta Reforma no ha sido exitosa, sino que por el contrario, desde el año 1930 hasta la actualidad, pasando por el peronismo, ha sido una época triste y dramática para la universidad (Verón Thirion, 1956). En el mismo sentido, Agosti entiende la universidad peronista como la consumación de la universidad que comenzó en 1930. Lo que las hace similares es que la universidad peronista, así como lo era la universidad previa a la Reforma, fue también clasista. Hay en este sentido una intención de entender el peronismo como un fenómeno más amplio: “el peronismo no se agota en el fenómeno político. [...] Ha de entenderse como un proceso de revelación de fuerzas históricas que se hacen presentes en un momento determinado” (Agosti, 1955: 40). Se plantea en el texto cuáles son las posibilidades de reconstruir esta universidad después del peronismo y encuentra que ésta reconstrucción tiene que estar ligada a su función social que es previa a su función docente y científica. Señala entonces que la universidad tiene que dejar de ser una universidad de clases y abrir efectivamente las puertas a la clase obrera. Su crítica también alcanza a los supuestos de la Reforma, ya que señala que ésta ha tomado el esquema de la lucha de clases, pero no ha percibido que ese esquema no sirve para analizar la realidad nacional. Asimismo, encuentra que la Reforma ha delegado tareas en el Estado y, según la experiencia peronista, el darle tareas al Estado atenta contra la autonomía universitaria. En este mismo sentido va el texto de Gerardo Andújar, “Reforma universitaria, siempre”. Allí el autor señala que la Reforma Universitaria no es un movimiento que esté necesariamente ligado a la fecha en la que ocurrió, sino que hay allí elementos que le permiten “proyectarse en todos los movimientos

<sup>3</sup> Ernesto Verón Thirion no es otro que quien luego se haría célebre en el campo intelectual argentino como Eliseo Verón. Ernesto era su segundo nombre y Thirion el apellido materno.

posteriores, realidad increíble, siempre joven” (Andújar, 1955: 73). En este artículo, Andújar intenta explorar el movimiento reformista y explicitar allí cuáles son los elementos que lo mantienen vigente. Justamente encuentra esta particularidad que la mantiene en vigencia en el hecho de que nunca puede darse por concluida; dado que no tienen una ambición de totalidad, “según ella, siempre habrá algo que reformar” (Andújar, 1955: 73). Indica que si bien la Reforma se concreta en 1918, ya existían centros de estudiantes treinta años antes de esa fecha, con lo cual el movimiento, que derivaría en esa Reforma, venía gestándose desde antes.

Por otro lado —y retomando el diagnóstico que había hecho David Viñas en su texto “Caras grises”, publicado en el primer número de la revista— Ernesto Verón Thirion escribe en el número 10 un artículo llamado “La circunstancia universitaria”. Allí expone el mismo problema que había expuesto antes Viñas: la falta de comunicación entre compañeros en la universidad. La paradoja que encuentra Verón es que en la facultad se encuentran compañeros que, se supone, tienen algo en común, pero que en sus intercambios sólo hablan de parciales y no van más allá. Expresa allí su crítica a la opinión de que en el ámbito universitario sólo “se va a estudiar”, indicando que esta postura supone que puede establecerse una división clara entre el deseo de estudiar y ciertas necesidades espirituales como la comunicación. No obstante, luego de hacer esta descripción de la situación universitaria, sostiene que el revertir este escenario implica actualizar cierta actitud que tiene que ver con que “*es posible hacer algo con los demás*” (Verón Thirion, 1955: 84. La cursiva está en el original).

Quienes integran la revista apoyaron la candidatura de Arturo Frondizi de la UCRI. En esta elección política, coincidirán humanistas y reformistas. La adhesión a este candidato, y su triunfo en la elecciones de 1958, explica por qué no aparecen números de *Centro* hasta 1959. La reaparición de la revista coincide con un clima de desilusión de los grupos que habían apoyado la candidatura de Frondizi debido a las políticas llevadas a cabo en los primeros meses de gestión “la apertura de universidades privadas, la entrega de programas de investigación a empresas monopólicas extranjeras, la represión militar de las huelgas obreras y la persecución ideológica eran algunos de los presentes que el sector universitario recibía de la fórmula responsable para soluciones efectivas” (Mangone, Warley; 1984: 51)<sup>4</sup>. Hay una fuerte crítica al gobierno de Frondizi por parte de Ismael Viñas en el número 13 de la revista publicada en el tercer trimestre de 1959: “Tratando de ocultar esa realidad, se han lanzado a descubrir brujas los realistas de nuevo cuño que llegaron a la casa de gobierno hablando de su izquierdismo y que han terminado en pobres instrumentos en despreciados instrumentos de la mas ramplona derecha” (Viñas, 1959: 4).

Cabe entonces preguntarnos cuál es la función que adquiere la revista en relación con

---

<sup>4</sup> En el artículo de Ernesto Verón publicado en el número 11, al que nos hemos referido, ya había aparecido una crítica frente a la posibilidad de que la iniciativa privada pudiera gestionar universidades, habilitada por el artículo 28 incluido del Decreto 6.043 que había sancionado la Revolución Libertadora, bajo el argumento de que atentaba contra el libre acceso a la educación superior generando también universidades de clase.



el nuevo gobierno. En este sentido, lo que vemos aparecer como novedad es el análisis de la cuestión universitaria en términos de pensar su refundación. Hay una idea de pensar respecto de esta nueva realidad política y de cuál va a ser la realidad universitaria que irá en consonancia con ella. Sigue jugando un rol fundamental el reformismo, en términos de que es aquello que posibilita pensar esta refundación que implica seguir actualizando la Reforma Universitaria. No obstante, los números 13 y 14 que salen en el año 1959 marcan la reaparición de la revista luego de casi tres años en un clima de desilusión respecto del frondicismo. Si los integrantes de *Centro* nunca se habían sentido identificados con las políticas peronistas, tampoco lo harán con el viraje hacia la derecha de las políticas de Frondizi. De modo tal que podemos entender que, luego de este desengaño, la revista pasa a cumplir un rol similar del que tuvo al principio, de fuerte crítica y oposición a las políticas implementadas por el gobierno nacional, aun cuando éste cuente con una nueva orientación política. Lo que vemos entonces en este caso es la reafirmación de su postura afín con la izquierda argentina, que los llevó a criticar fuertemente al peronismo y, con el mismo impulso, las políticas de derecha que lleva adelante Arturo Frondizi respecto de la educación. La universidad abierta a todas las clases sociales no fue realidad luego de la Reforma, no lo fue durante el peronismo y tampoco lo será bajo el gobierno de Frondizi.

### › *Tensiones entre el pasado y el presente*

Comenzamos el trabajo analizando la postura de quienes participan de la revista y del Centro de Estudiantes respecto de las políticas del peronismo. Nos encontramos allí con un grupo de estudiantes que entiende que el rol del intelectual implica un compromiso con el espacio que habita frente a políticas desfavorables y ubica en el peronismo el adversario que debe ser confrontado. En este sentido, las actividades y las reflexiones que encontramos hasta el número 9 tienen como finalidad impulsar a los estudiantes a comprometerse con el espacio académico, dejando de lado el estereotipo del estudiante que sólo aprueba exámenes y no se comunica efectivamente con sus compañeros y no busca modificar el espacio universitario. Aparece fuertemente el diagnóstico de abulia intelectual, la mediocridad de la producción universitaria y la falta de espacio para un tipo de producción distinta. Aquí podemos señalar algunos matices respecto de esta cuestión, ya que a lo largo de los años de gobierno peronista se han generado y promovido desde el espacio estatal instancias tanto de producción como de modernización del saber. Tenemos el caso del Primer Congreso Internacional de Filosofía, organizado en Mendoza en 1949 por el gobierno peronista, ciertos procesos de modernización del saber en el ámbito de la sociología y de la crítica literaria, y espacios de resistencia y producción generados por los mismos intelectuales.

No obstante estas cuestiones, podemos pensar en qué medida esta experiencia aporta a nuestra experiencia universitaria actual. Hay ciertos temas que aparecen fuertemente en *Centro* y que podemos ligar con la vida académica actual, al menos en términos problemáticos.

Cuestiones ligadas a la producción intelectual propia, a la universidad como universidad clasista, la universidad ligada o no al entorno social, son problemáticas que resuenan en la actualidad universitaria. Esto nos permite preguntarnos qué tipo de estudiante encontrábamos en la facultad en la década de 1959 y qué tipo de estudiante nos encontramos hoy. El espacio que transitamos como estudiantes por la universidad nos muestra una tensión entre la lógica misma de los compromisos de cursada (parciales, finales, etc.) y el deseo de producir algo propio. Aparece la misma sensación de desconexión entre la universidad y la sociedad, lo que genera que muchas veces no se la vea como un espacio desde el cual se puede producir, generando que ese espacio se busque fuera de la academia. En este sentido, la experiencia de *Centro* en la década de 1950 nos permite pensar la experiencia académica de nuestros días. Las posibilidades de acceder a ciertas instancias de producción intelectual y de su legitimación, la posibilidad de acceder a otros espacios, de preguntarnos acerca de lo que sucede “afuera” y su conexión con el “adentro”. En cierta medida se actualizan aquellas condiciones que, según Sarlo, generan la necesidad de hacer una revista, de participar de lo público. Lo interesante del caso es que frente a estas tensiones surge la misma necesidad de participar y reaparece la pregunta: “¿y si hacemos una revista?”.

## Bibliografía

- » Agosti, H. (1955). "Los recuerdos actuales", Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 10, pp. 44-50.
- » Andújar, G. (1955). "Reforma universitaria, siempre", Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 10, pp. 72-77.
- » "Asambleas para los estudiantes de primer año". (1953), Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n°6, p. 60.
- » "Boletín de actividades del centro de estudiantes del mes de abril". (1953), Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 5, pp.58-60.
- » Frondizi, R. (1955). "¿Qué haremos con la libertad que tenemos?", Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 10, pp.13-16.
- » "Función política de las organizaciones estudiantiles" (1953), Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 6, pp. 48-54
- » Halperín Donghi, T. (1962), Historia de la universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: EUDEBA.
- » Mangone, C. y Warley J, (1984). Universidad y peronismo (1946-1955), Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- » "Métodos de acción –Críticas y posibilidades de superación". (1952), Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 2, pp. 54-58.
- » "Nota editorial". (1953a), Centro: Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n°5, pp. 1-2
- » "Nota editorial". (1953b), Centro: Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, n°6, pp. 1-2
- » "Nota editorial". (1955), Centro: Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, n°9, pp. 5-6.
- » "Presentación" (1951). Centro: Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 1, pp. 1-3
- » Sarlo, B. (1990). "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", América. Cahiers du CRICCAL, n° 9-10.
- » Scholten, H. (2001). Oscar Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis, Buenos Aires: Atuel/ Anfora.
- » Verón Thirion, E. (1955). "La circunstancia universitaria", Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 10, pp. 78-84.
- » Verón Thirión, E. (1956). "Reflexiones universitarias", Centro: Revistas del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 11, pp. 37-46.
- » Viñas, D. (1951). "Caras grises", Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 1, pp. 44-45
- » Viñas, I. (1959). "Brujas en la Argentina", Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, n° 13, pp. 3-7.